

RESEARCH ARTICLE

USO DE FUENTES HISTÓRICAS Y TÉCNICAS DE EXCAVACIÓN Y REGISTRO EN UN CASO DE ARQUEOLOGÍA URBANA EN CÓRDOBA, ARGENTINA

Use of Historical Sources and Excavation and Registration Techniques in a Case of Urban Archaeology in Cordoba, Argentina

María Marschoff,¹ Henrik B. Lindskoug²

¹ Instituto de Humanidades, CONICET, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina (mmarschoff@hotmail.com); ² Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile (henrikblindskoug@gmail.com)



Figura 1. A la izquierda, localización de la provincia de Córdoba y la ciudad de Córdoba en Argentina. A la derecha, localización de San Jerónimo en el trazado de la ciudad actual.

RESUMEN. *A partir de una intervención arqueológica en la ciudad de Córdoba, Argentina, llevada a cabo en 2017 y 2018, presentamos en este artículo algunas discusiones y reflexiones acerca de las metodologías y técnicas allí implementadas y ensayadas. En este espacio urbano, y en el marco de una intervención financiada por una empresa, planteamos una excavación estratigráfica en área abierta, empleando los lineamientos del Museum of London*

Recibido: 25-3-2020. Aceptado: 7-4-2020. Publicado: 15-4-2020.

Archaeological Service (MOLAS) y la matriz de Harris para el registro de las unidades estratigráficas. La combinación de la evidencia material con el análisis de la información documental, sumada al procesamiento temprano de la información generada en el campo, facilitada por la estandarización en las formas de registro, permitió, dentro de ciertos límites, el uso de maquinaria pesada como técnica de excavación en algunas etapas.

PALABRAS CLAVE. *Excavación mecánica; estandarización del registro; documentación histórica; arqueología de contrato.*

ABSTRACT. *In this article, we discuss some of the methodological approaches and techniques employed in an archaeological assessment carried out in 2017 and 2018 in the city of Córdoba, Argentina. In this urban space, and within the framework of a private company financed assessment, we implemented an open area excavation using the single context recording system developed by the Museum of London Archaeological Service (MOLAS) and the Harris Matrix to register the different contexts. The combination of material and documentary information as well as an early processing of the data generated in the field, and standardized recording methods, allowed us to employ mechanical methods of excavation in different stages of the fieldwork.*

KEYWORDS. *Mechanical excavation; record standardization; historical documentation; contract archaeology.*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos discutir y analizar la metodología que utilizamos y algunas técnicas que implementamos en la realización de una intervención arqueológica en un contexto urbano de la ciudad de Córdoba, Argentina. Nos planteamos una intervención arqueológica integral que implicaba no solo realizar la excavación que nos era requerida por el particular y a partir de las reglamentaciones vigentes y los parámetros de nuestra disciplina, sino también asumir el compromiso de profundizar en la investigación con posterioridad. Eso comportaba generar un aporte a la información acerca del pasado de la ciudad y discutir algunos lineamientos teóricos y metodológicos que generasen reflexiones dentro del ámbito académico. A su vez, nos propusimos llevar adelante una práctica integradora y horizontal donde no solo se combinaran diferentes líneas de evidencia sino también recursos humanos: estudiantes, docentes y profesionales de la arqueología trabajando codo a codo con arquitectos, desarrollistas, gestores y operarios.

Es en esa línea cómo, con el trabajo que aquí presentamos, pretendemos ponderar los logros y evaluar las debilidades que surgieron en la modalidad de trabajo de arqueología «de contrato o comercial» en la que desarrollamos la labor de campo, donde nos involucramos con nuestro equipo de investigación en una intervención arqueológica en un predio ubicado en la calle San Jerónimo, n.º 326/344/360, código de sitio MC.SJ344 (fig. 1).

Hasta el momento no hay muchos trabajos de arqueología urbana publicados en la ciudad de Córdoba. La mayoría de los estudios de impacto solo se materializan en informes que permanecen casi siempre inéditos y son de difícil acceso público. Como antecedentes de estudios publicados podemos mencionar a Berberían *et al.* (2008), Izeta *et al.* (2014), Izeta *et al.* (2017) y Lindskoug *et al.* (2011). El trabajo que nosotros realizamos se inició a petición y con financiamiento del Fideicomiso Fundación San Roque III, el cual ha construido actualmente un edificio con cochera subterránea en dicho emplazamiento (Marschoff *et al.* 2018a). El predio se halla dentro de las denominadas «70 manzanas fundacionales» de la ciudad de Córdoba, por lo que se encuentra contenido dentro del Área de Riesgo Máximo de la Carta de Riesgo Arqueológico de la ciudad, incluida como anexo de la ordenanza municipal 11.935. Dicha carta establece tres zonas de riesgo (mínimo, moderado y máximo), es decir, que presume en base a la información histórica, por la mera localización del terreno, que allí es factible hallar restos arqueológicos remanentes de ocupaciones registradas al menos a partir del año 1600 (Luque Colombes 1980). De manera adicional, el edificio en pie en ese momento se hallaba incluido en el catálogo de bienes inmuebles patrimoniales de la ciudad dentro de la categoría media. Ese catálogo integra la ordenanza municipal 11.190 y su modificatoria, la 12.201.

Este último factor determinó que no se permitiera la demolición completa del edificio, como pretendían los desarrollistas, sino que se preservara la fachada y la

primera hilera de recintos del edificio de principios del siglo XX. Esto obligó a que el estudio de arquitectura se viese forzado a realizar una serie de modificaciones del proyecto inicial, principalmente una reducción de la superficie del subsuelo y un cambio en la funcionalidad final del edificio de torre de cocheras a un emprendimiento mixto de cocheras y locales de alquiler (Morón *et al.* 2016).

De tal manera, la legislación dio por sentado que existirá un impacto arqueológico ante cualquier acción realizada en el subsuelo de esa zona de la ciudad. Es por ello que el proyecto de intervención que planteamos no se propuso evaluar dicho impacto —limitando, por ejemplo, la superficie a excavar al 30 % del terreno, límite mínimo habitual para la aprobación de un pedido de permiso de excavación arqueológica de este tipo—, sino realizar una excavación lo más amplia posible del terreno. Así, el objetivo de la intervención fue recuperar la mayor cantidad de información arqueológica posible antes de su destrucción, generando información capaz de ser integrada y utilizada en posteriores profundizaciones de la investigación. Es nuestra convicción que el tipo de trabajo implicado en una excavación urbana ofrece una oportunidad única para conocer el aspecto material de distintos espacios de la ciudad; una ocasión que posiblemente no vuelva a repetirse en un futuro cercano.

Por esa misma razón, las líneas de evidencia utilizadas, así como la metodología y las técnicas empleadas en el registro y construcción de los datos de campo, también buscaron recabar la mayor cantidad posible de información en el menor tiempo factible. Para ello, desarrollamos y pusimos a prueba una metodología y unas técnicas de trabajo que adaptamos a partir de otros contextos con un registro estandarizado. Este trabajo se propone justamente presentar dicha metodología y esas técnicas, así como resumir los resultados obtenidos a fin de reflexionar acerca de su efectividad y ponderar sus fortalezas y debilidades para su utilización en contextos urbanos y en la modalidad de arqueología «de contrato o comercial». Este tipo de forma de trabajo arqueológico es cada vez más frecuente en la ciudad de Córdoba, si bien desde los organismos de control provinciales y municipales aún no se hallan estandarizadas o reglamentadas ni las exigencias ni los seguimientos, así como tampoco las formas de evaluación.

Siguiendo los lineamientos actuales de la arqueología histórica —más allá de cómo definamos este campo heterogéneo y fragmentario (Hall & Silliman 2006)— consideramos que las fuentes escritas y materiales son

líneas de evidencia independientes pero no separadas que se hallan en una relación dialéctica de referencia mutua (Britton 1997; Wilkie 2006), ya que ambas fueron generadas por una misma sociedad y son resultado de los mismos procesos (Johnson 1996; Morris 1997; Senatore *et al.* 2007; Senatore *et al.* 2008). Por otra parte, desde el punto de vista epistemológico, todas ellas son fuentes de información que convergen en la construcción de narrativas acerca del pasado en el momento o contexto interpretativo de una investigación (Britton 1997; Morris 1997; Funari *et al.* 1999; Galloway 2006). En este caso, con respecto a la línea de evidencia documental, se realizó un abordaje preliminar, previo a la intervención arqueológica, de las fuentes disponibles de manera más inmediata. En las dos últimas secciones se muestra su integración con la información arqueológica.

METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

Las características del plan de obra propuesto por el estudio Devalle-Molina-Morón (Morón *et al.* 2016), sumadas a los límites catastrales y las normas de seguridad vigentes, nos llevaron a segmentar el espacio a construir en dos áreas (fig. 2) que también constituyeron etapas de nuestra intervención de campo. La primera de ellas era la de mayor superficie (703 m²) y fue excavada de manera directa por nosotros, tras la demolición de las partes del edificio en pie habilitadas para ello y antes del inicio de la obra civil (Marschoff *et al.* 2017). Esta etapa duró 11 semanas entre los meses de agosto y octubre de 2017. La segunda fue abordada durante la etapa de control de obra llevada a cabo durante 7 días entre marzo y junio de 2018, y consistió en el monitoreo en el campo de las acciones de remoción mecánica de sedimentos llevadas a cabo para la construcción de la obra nueva (Marschoff *et al.* 2018b) (fig. 2). Estas tareas implicaron una profundización hasta los 3.6 m desde la superficie en todo el sector trabajado en la primera etapa, la excavación de una franja de 7.5 m de ancho por el largo total del frente del terreno y una corta cantidad de profundizaciones puntuales en algunos sectores del perímetro del terreno para el establecimiento de fundaciones.

Como mencionamos, considerando que este espacio no se iba a poder volver a trabajar arqueológicamente en un futuro cercano, propusimos una estrategia metodológica que permitiese recabar la mayor cantidad de información posible en un lapso de tiempo acotado.

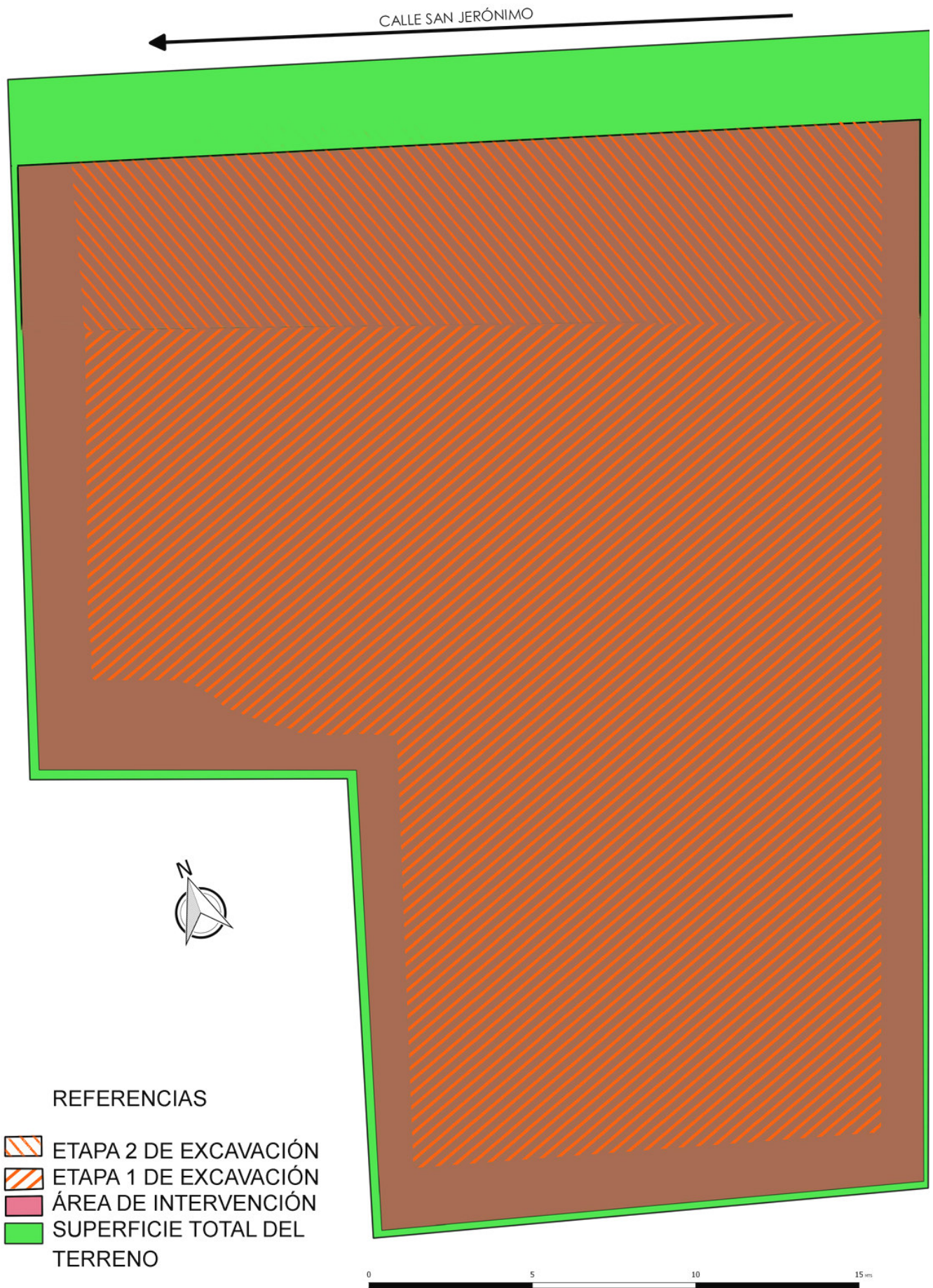


Figura 2. Áreas o etapas de intervención en el predio.



Figura 3. La fotografía de la izquierda muestra la extracción mecánica con cargadora *Bobcat* de una unidad estratigráfica de manera individual. En la fotografía de la derecha se exhibe la excavación con retroexcavadora.

Esta imposibilidad de acceso futuro es una característica común de la arqueología en las ciudades donde el conocimiento acerca del pasado de los contextos urbanos se construye «a retazos», interviniendo únicamente en aquellos lugares donde, por otros motivos, se hace posible excavar arqueológicamente (Carminati & Schávelzon 2009; Schávelzon 2012). Esta situación es claramente opuesta a la planteada habitualmente, en la cual, en función de preguntas de investigación, se programan los espacios a intervenir. Para ello planteamos una excavación en «área abierta» abarcando la mayor superficie posible del terreno, tal como quedó plasmado en el proyecto propuesto inicialmente (Marschoff 2016).

TÉCNICAS DE EXCAVACIÓN Y REGISTRO

Para realizar la intervención arqueológica de campo, planteamos una excavación en área abierta dividida en cuadrículas de registro de 5 x 5 m y trabajamos relevando todas las unidades estratigráficas (UE) para poder reconstruir la secuencia estratigráfica del sitio en una matriz de Harris (Lindskoug *et al.* 2019b). Esta última fue desarrollada por Edward Harris (1989) para poder trabajar en sitios urbanos con estratigrafías muy complejas en contextos históricos y permite reconstruir la secuencia estratigráfica relativa de un sitio arqueológico. Para realizar el registro seguimos el modelo desa-

rollado por el *Museum of London Archaeology Service* (Spence 1994), al cual incorporamos modificaciones en virtud del contexto particular de trabajo (Lindskoug *et al.* 2019a; Lindskoug *et al.* 2019b). Precisamente, esta aplicación fue desarrollada para ser implementada en contextos históricos dentro de las ciudades (urbanos) y permite hacer un registro rápido y estandarizado.

La unidad mínima de excavación y registro fue la UE, la cual remite a distintas acciones sobre el material y permite crear una secuencia cronológica de las mismas a través de la matriz de Harris (Spence 1994), independientemente de sus dimensiones particulares. Ese registro permite a su vez reconstruir los procesos que actuaron en la constitución de un determinado contexto o «sitio» arqueológico y establecer la secuencia de depósitos y superficies en el mismo. La matriz de Harris refleja una posición relativa y contactos estratigráficos de los contextos o UE. En este caso, todas las unidades estratigráficas resultantes de la acumulación o remoción de material (superficies, depósitos o cortes) fueron registradas siguiendo los mismos protocolos. En primer lugar registramos y delimitamos cada UE a través de una ficha estandarizada —basada en la propuesta de Spence (1994)—. Luego se registró gráficamente cada UE en planta con escala 1:20 y se fotografió individualmente. Por último, también se tomaron medidas altimétricas de cada UE con nivel óptico a fin de establecer su posición tridimensional. Recién finalizado este proceso, se procedía a la excavación (destruc-

ción) de cada UE (Lindskoug *et al.* 2019a; Lindskoug *et al.* 2019b).

Para la remoción de UE de gran tamaño o dureza (pisos o contrapisos, por ejemplo), el procedimiento estándar fue comenzar removiéndolas de manera mecánica con una cargadora compacta mediana de marca *Bobcat*, modelo 763 (año 2003) (fig. 3), utilizando el accesorio de pala dentada (ancho de 1.727 m/capacidad de 0.7 m³).

Seguidamente, se procedía a su limpieza manual con pala plana y escobillado con cepillo de cerdas duras con mango, a fin de extraer el sedimento suelto, quitando los remanentes de la unidad extraída mecánicamente. De ese modo, al mismo tiempo, se lograba despejar cada sección excavada para la visualización clara de las unidades estratigráficas subyacentes detectadas. A veces, las tareas de excavación se realizaban conjuntamente con las tareas de registro, ya que en algunas ocasiones esta acción ponía en evidencia que la UE que se removía era de mayor tamaño del observado inicialmente, lo que obligaba a extender los límites de los diferentes depósitos durante la excavación. Otras ventajas del uso de la cargadora *Bobcat* es el menor peso que tiene, en comparación con una retroexcavadora, para no dañar los materiales arqueológicos; además, facilita mucho la excavación por capas finas al mismo tiempo que se puede observar su avance.

Se llevaron adelante de forma conjunta tareas de excavación diferenciada en algunas UE como, por ejemplo, aquellas que se hallaban delimitadas por paredes de ladrillo (interpretadas como cámaras sépticas, cámaras de desagüe, aljibe, etc.) o las que presentaban gran densidad de hallazgos de materiales arqueológicos de tamaño pequeño (interpretados como basureros antiguos). En estos lugares, el procedimiento elegido fue la excavación minuciosa con pala plana manual, con extracción manual de materiales arqueológicos para las UE del primer tipo descrito; y extracción con pala plana manual y cucharín de mano, con tamizado de sedimentos con zaranda con malla de 1 x 1 cm, para la recuperación de materiales arqueológicos en las UE del segundo tipo.

Los materiales arqueológicos recuperados fueron directamente asociados a su respectiva UE y almacenados según su materia prima (cerámica, restos óseos de fauna, carbón, materiales de construcción, etc.). Siguiendo la propuesta de Harris (1989), estos hallazgos fueron considerados inclusiones dentro de las UE, sirviendo, por ejemplo, para la datación relativa del depósito. De esta manera, el criterio seguido para la exca-

vación fue la extracción con diferentes técnicas de unidades estratigráficas completas, exceptuando aquellas que constituyeron nuestra última extracción donde, en algunos sectores, se decidió hacer sondeos a fin de conocer la profundidad de algunas de ellas, en particular de las que eran cimientos.

A lo largo de todo el desarrollo del trabajo de campo, se efectuó la toma de muestras de sedimentos y/o argamasas de algunas UE, así como de algunos materiales de construcción como ladrillos industriales, mosaicos, baldosas, azulejos, tejas, entre otros. Todas las unidades estratigráficas que se relevaron en el campo fueron transferidas y dibujadas con el *software QGIS Desktop* versión 2.18.9 «Las Palmas» (Lindskoug *et al.* 2019b). Este programa permite la superposición de capas de información georreferenciada, en este caso unidades estratigráficas, las cuales, bajo este sistema, pueden vincularse a otros datos, generados durante la intervención, asociados como atributos a dichas unidades. Esta forma de sistematización de los datos permitirá una comparación directa, no solo entre las UE generadas durante una misma intervención, sino también con aquellas relevadas y registradas en el marco de otras intervenciones, tanto dentro del ámbito de la ciudad como potencialmente en otras regiones (Lindskoug *et al.* 2019a; Lindskoug *et al.* 2019b).

En la segunda etapa de trabajo de campo, el momento de control de obra, nuestra tarea consistió exclusivamente en el registro, ya que la excavación se realizó con retroexcavadora, un tipo de maquinaria mucho más pesada y que no permite la extracción horizontal de sedimentos (fig. 3). Eso no impidió la utilización del mismo protocolo de registro que ya se había implementado: fichas de registro individual para cada UE, registro *planialtimétrico* y fotográfico. El registro de la profundidad se realizó utilizando como referencia el nivel de la superficie o una UE ya relevada y procesada en el sistema SIG y no a través del relevamiento directo con nivel óptico.

Las UE superficiales pudieron registrarse antes del ingreso de la maquinaria según los procedimientos utilizados en la primera etapa. Sin embargo, en las que se hallaban debajo, el registro se hizo luego de una limpieza manual de lo que se observaba durante la tarea de la retroexcavadora —deteniendo, obviamente su trabajo—, y contando además con los perfiles. Esta tarea se vio muy facilitada por el hecho de contar con la información de la etapa anterior, ya que nos permitió conocer, por ejemplo, hasta qué profundidad se podían esperar hallazgos, su interpretación, así como también,

en algunos casos y de forma directa, proyecciones de localización de algunas UE, en particular de estructuras de gran tamaño como paredes, redes de desagüe, etc.

RESULTADOS

En esta sección presentamos los resultados obtenidos, así como la manera en que pudimos integrar la información histórica con la evidencia material recuperada por medio de la excavación directa llevada a cabo en la primera etapa de intervención en el campo y la obtenida durante la segunda etapa de control de obra. En la primera de ellas se registraron 430 UE en una superficie total intervenida de 703 m², llevada a cabo, como dijimos, en un lapso de nueve semanas, al que se sumaron 15 días de procesamiento de la información en laboratorio.

Durante la segunda etapa, la superficie fue menor e implicó sobre todo la ampliación del área inicial. Así, se registraron 38 UE en unos 230 m² durante un total de siete días de trabajo de campo, distribuidos en distintos momentos entre los meses de marzo y junio del año 2018, ya que la empresa nos convocaba específicamente cuando realizaban tareas de remoción de sedimentos con retroexcavadora. Consideramos que en esta intervención se logró un registro exhaustivo de gran cantidad y diversidad de UE en muy poco tiempo y en una superficie considerable.

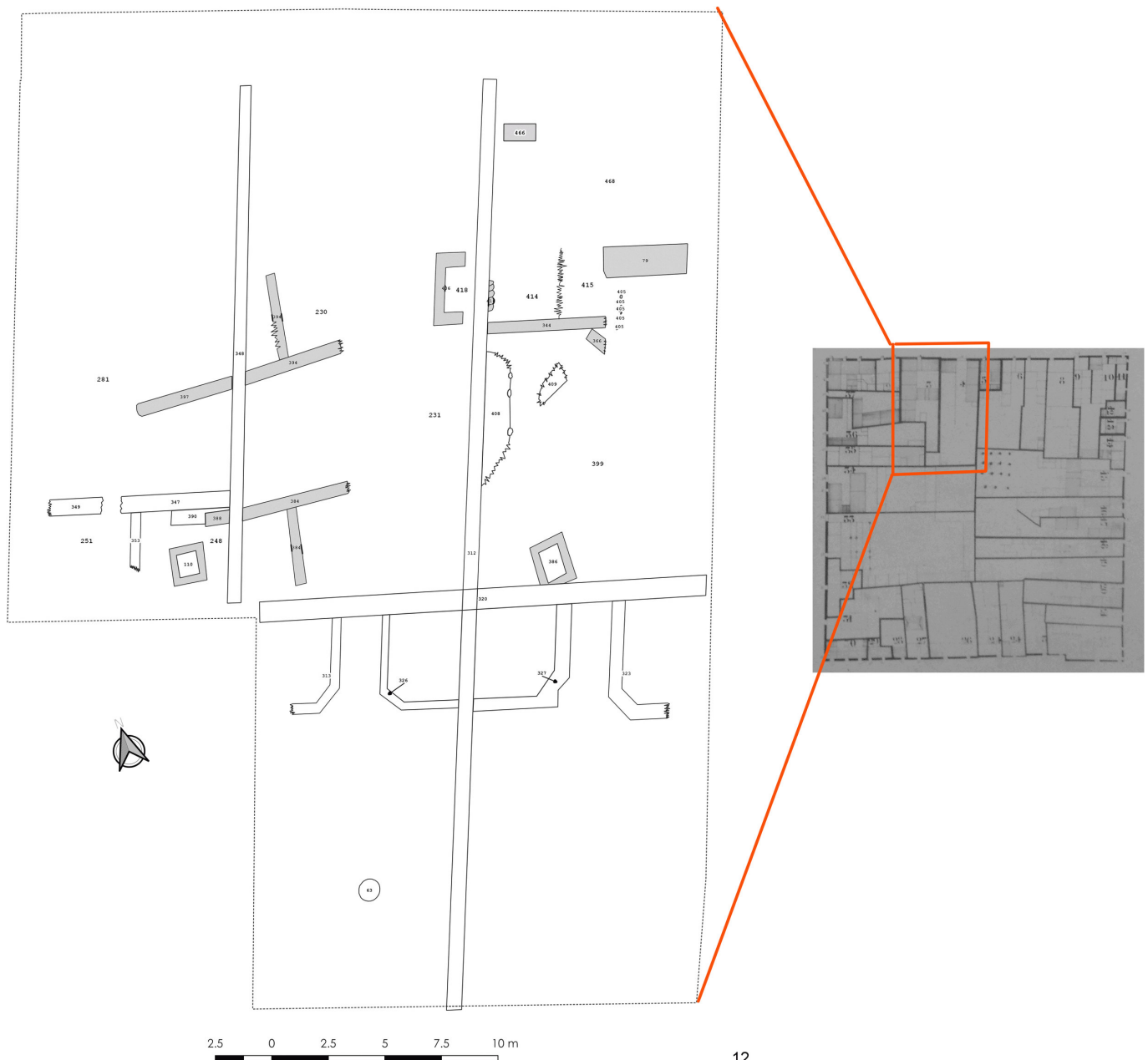
Uno de los beneficios de la metodología y técnicas que implementamos se puso en evidencia durante la segunda etapa de trabajo, la cual se vio muy facilitada particularmente por la estandarización de los protocolos de registro y el procesamiento previo de las evidencias. Ello nos permitió llevar adelante, durante el control de obra, un relevamiento rápido *in situ*, simultáneo con las tareas de excavación con retroexcavadora y casi sin interrumpir las actividades de la empresa. Entre las tareas que este sistema nos facilitó en la segunda etapa se encuentra el relevamiento de nuevas relaciones estratigráficas, así como unidades estratigráficas adicionales a las registradas en la primera etapa —un total de 38 UE, pocas en relación a la superficie adicional que se estaba trabajando. Por supuesto, las tareas que más se vieron facilitadas fueron aquellas que implicaban completar los datos referidos a las relaciones estratigráficas y otros datos faltantes de la etapa anterior, tales como las dimensiones de las unidades ya relevadas previamente, por ejemplo, paredes y sistemas de desagüe. Estas dimensiones no habían podido ser registradas por no hallarse

en el área de intervención sino en zonas que habían sido dejadas libres por cuestiones logísticas de movimiento de tierra o de seguridad —sobre todo en las medianeras. Otro beneficio que experimentamos, sobre todo en el momento heurístico de la investigación, cuando fue necesario interpretar etapas de ocupación del predio y definir sus cronologías, fue contar con información histórica previa, la cual, para este terreno, es relativamente escasa y presenta vacíos (Gabriel 2020). Inicialmente, sabíamos que se habrían comenzado a construir viviendas en su superficie al menos desde principios del siglo XVI (Luque Colombres 1980). Son los restos materiales de este segmento temporal los que más les interesa recuperar a los organismos de control (Gabriel 2020).

En nuestra investigación, dos documentos gráficos resultaron particularmente de gran ayuda para orientar la intervención, tanto durante la primera etapa como durante la segunda. El más reciente de ellos fue un expediente de un proyecto presentado en 1909 a la Dirección de Salubridad de la Nación por el Hospital San Roque, el propietario del terreno en ese momento y hasta la constitución del Fideicomiso que nos contrató (Obras de Salubridad de la Nación 1909). En ese expediente se presenta un plano de obra nueva que enfatizaba específicamente las instalaciones sanitarias proyectadas, pero sin aclarar las edificaciones preexistentes, por lo que presumimos que habrían sido demolidas. Según dicha fuente, este edificio constaba de tres unidades residenciales y comerciales —vivienda en la planta superior y locales de exhibición y venta de productos en la inferior— y es el que fue parcialmente demolido antes de nuestra intervención. Estas viviendas y locales siempre fueron utilizados y habitados por inquilinos, ya que el hospital y luego la Fundación San Roque los utilizaron como fuente de ingresos (Marschoff *et al.* 2017).

En las visitas que realizamos previas a la demolición y a partir de relatos de habitantes de la zona, pudimos observar que la estructura original de estas tres unidades había sido modificada durante los 90 años en que estuvo ocupada. La modificación más importante consistió en que dos de las unidades fueron unificadas en su planta baja —demoliendo tabiques y medianeras— para su utilización como estacionamiento, lo cual ocurrió en la década de 1980 (Marschoff *et al.* 2017).

Las viviendas de la parte superior de las tres unidades habían sido inicialmente diseñadas como viviendas unifamiliares, pero con el devenir del tiempo se transformaron en casas de inquilinato en donde varias personas convivían compartiendo cocina y baños. De hecho, una de las unidades funcionó como *hostel* de



12

Figura 5. En el plano de la izquierda se destacan en color gris las estructuras halladas que corresponden a cronologías anteriores al edificio de 1909. Obsérvese cómo las cortan los cimientos de esa edificación. El plano de la izquierda corresponde a las edificaciones graficadas por Machado (1889) en su *Catastro*.

viajeros (Hostel Mandala). De esa manera, a partir de la información gráfica del expediente, sumada a las observaciones previas a la demolición, pudimos interpretar y asignar cronología a una gran proporción de unidades estratigráficas definidas tanto en la primera como en la segunda etapa de intervención (fig. 4). En tal sentido, el cruce entre la información histórica y el material nos permitió corroborar que el proyecto fue respetado al pie de la letra. Los resultados también mostraron que los materiales posteriores a 1909 se estructuraron a partir de esa unidad edilicia dividida en

tres segmentos (Marschoff *et al.* 2017). La fachada de dicha construcción es la que se ha decidido preservar en la obra nueva.

Las acciones que condujeron a la realización de este edificio, así como su envergadura, nos hicieron suponer, ya durante el trabajo de campo de la primera etapa, que los restos de ocupaciones y usos previos de ese espacio estarían muy alterados. Efectivamente, pudimos corroborar la existencia de unos pocos. Para su interpretación nos resultó de utilidad otra fuente gráfica: un catastro completo de la ciudad llevado a cabo en 1889

con fines impositivos (Machado 1889). En la contraposición entre las evidencias arqueológicas y esta última fuente vemos que la correspondencia no es tan directa como ocurría con el expediente de 1909 (fig. 5). En el terreno, y de manera no asociada ni espacial ni cronológicamente al edificio de 1909, hallamos una serie de estructuras, particularmente cimientos muy someros (ninguno de más de 40 cm de potencia). El material de construcción del que están realizadas indicaría una cronología del siglo XIX, sin embargo, ninguna de ellas puede ser vinculada a las representadas en el *Catastro* de 1889 de manera inequívoca. En cambio, sí pudo establecerse, con la orientación de esta fuente, que efectivamente la propiedad se hallaba dividida catastralmente en dos. Esto se materializó en la existencia de dos pozos de agua (UE 110 y 386) y en la diferente orientación de las estructuras del lado oeste y este con respecto al norte magnético, pero no, por ejemplo, en la presencia de un muro medianero (fig. 5).

CONCLUSIONES

Más allá de los méritos del sistema de excavación en área abierta y los de la matriz de Harris, que son ampliamente discutidos por otros investigadores (Gastaldi 2012; D'Amore 2015), nuestros resultados muestran varias ventajas que se desprenden de su aplicación en el contexto de excavaciones urbanas en la modalidad «de contrato». En primer lugar, este sistema de registro y análisis permite la remoción de unidades estratigráficas de gran tamaño, dureza y homogeneidad, incluso con técnicas mecánicas, especialmente las que trabajan de manera horizontal como las cargadoras mecánicas tipo *Bobcat*. Sin embargo, tiene la desventaja de que su maniobrabilidad requiere de espacios grandes, por lo que lo ideal es su complementación con técnicas de excavación manuales.

En segundo lugar, la estandarización de la forma de registro, sumada a un procesamiento temprano (o paralelo) de la información estratigráfica de la primera etapa, nos permitió ampliar el área de excavación relacionando las unidades estratigráficas de manera inmediata, incluso cuando la técnica de excavación mecánica no era horizontal sino vertical, es decir durante el uso de la retroexcavadora. Así se lograron corroborar dimensiones de UE detectadas previamente o incorporar otras nuevas en una misma interpretación de las etapas de ocupación de este espacio. Sin embargo, consideramos que, de no haber existido la información previa obte-

nida durante la primera etapa, la eficacia de la metodología no hubiese sido la misma.

Por otra parte, en este tipo de contextos, contar con la mayor cantidad de información histórica posible también es fundamental. Esa información debe ser procesada en la etapa de proyecto de la intervención, aún corriendo el riesgo de sesgar las interpretaciones, ya que permite establecer parámetros y expectativas que ahorran tiempo en la etapa de campo —por ejemplo, conociendo que la construcción de un edificio implicó la demolición de los anteriores—. Si bien nunca se espera una correspondencia vis a vis entre la evidencia documental y los restos materiales, el conocer los eventos constructivos principales —habitualmente mejor documentados— pone de relieve justamente aquellos «omitidos» por las fuentes históricas y nos permite, como investigadores, darles su justo lugar.

Creemos que tanto la estandarización de las técnicas de excavación y registro como un uso combinado de la información arqueológica e histórica en este tipo de contextos debe formar parte de los protocolos habituales de trabajo de una ciudad como Córdoba. Solo de ese modo se podrán habilitar futuras investigaciones en el marco de proyectos de arqueología histórica y urbana que excedan el mero cumplimiento de las normativas actuales para la construcción y se conviertan en efectivos generadores de información acerca del pasado y el futuro de la ciudad de Córdoba, Argentina.

Agradecimientos

Este trabajo de campo fue realizado a partir de un Servicio Tecnológico de Alto Nivel del CONICET (a través de la fundación INNOVA-T). Además, forma parte del proyecto *Paisajes patrimoniales: temporalidades, lugares y materialidades en la provincia de Córdoba, Argentina*, financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, 2018-2019, Resolución 411/18, dirigido por los autores. Primero queremos agradecer a Virginia Gabriel, Óscar Vives, Lucas D'Agostino, Soledad Galimberti, Mailen Aguirre por la participación en los trabajos de campo. A Roque Perea, Leo Ponce, Ulises Martínez y Walter Barchuco por cada uno de los momentos compartidos a lo largo del trabajo de campo. También estamos agradecidos a Alfonso Uribe, director del Área de Arqueología de la Dirección de Patrimonio Cultural, Agencia Córdoba Cultura, por su apoyo durante el trabajo de campo; y al Fideicomiso Fundación San Roque III por

el financiamiento de la intervención arqueológica. También queremos agradecer a la Dra. M. C. Boixadós y a la Arq. Mariana Eguía por su invaluable guía en la búsqueda de información gráfica y por sumergirnos en la

historia de la arquitectura del siglo XX; y a la Prof.^a Lilita Torres, directora del Archivo Histórico Municipal, y a Ana Sofía Maizón, de la misma institución, por la predisposición y gran ayuda brindadas.

Sobre los autores

MARÍA MARSCHOFF nació en Buenos Aires, Argentina, en 1977. Es Doctora en Arqueología (Universidad de Buenos Aires, 2010) especializada en arqueología histórica e interesada en diversos temas vinculados a la vida cotidiana, el cuerpo y la materialidad. Actualmente es Investigadora Asistente CONICET en el Instituto de Humanidades y docente en la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Participó y forma parte de varios proyectos de investigación, rescate y/o asesoramiento, entre ellos los de la ciudad de Esteco (Salta), la colonia de Floridablanca (Santa Cruz), la reducción jesuítica de San Ignacio Miní (Misiones) y, en la actualidad, el casco histórico de la ciudad de Córdoba.

HENRIK B. LINDSKOUG nació en 1978 en Helsingborg, Suecia. Es Licenciado (2003) y Magíster (2005) en Arqueología y Máster en Estudios de Museos Internacionales (2008) por la Universidad de Göteborg (Gotemburgo, Suecia). También es Doctor en Ciencias Antropológicas (2013) por la UNC, Argentina, especializado en arqueología y estudios de patrimonio y museos. Actualmente es Profesor Asociado en el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Católica de Temuco, Chile. Además, es docente desde 2011 en el Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Argentina. Fue becario posdoctoral CONICET en el Instituto de Antropología de Córdoba (2015-18). Ha dirigido varios proyectos de investigación, estudios de impactos y monitoreos arqueológicos en la ciudad de Córdoba. Entre sus intereses están la arqueología contemporánea, la arqueología urbana y los métodos y técnicas de excavación. Sus últimas publicaciones salieron a la luz en las revistas *Environmental Archaeology*, *Antípoda* y *Science*.

REFERENCIAS

- BERBERIÁN, E. E., D. RIVERO, S. PASTOR, J. SALAZAR, V. FRANCO SALVI, L. LÓPEZ, G. HEIDER, C. BERBERIÁN, M. S. GARCÍA. 2008. Arqueología histórica (colonial temprana hasta la actualidad) en el predio del Colegio de Escribanos de Córdoba. *Revista Notarial* 90: 331-357. Colegio de Escribanos de la Provincia de Córdoba.
- BRITTON, R. 1997. Stuck in the Past: A Historically Orientated Archaeology. *Archaeological Review from Cambridge* 14/1: 17-25.
- CARMINATI, M., D. SCHÁVELZON. 2009. Arqueología en una plaza metropolitana: Recoleta, Buenos Aires. *Arqueología Iberoamericana* 3: 37-47. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1308156>.
- D'AMORE, L. 2015. En las superficies del presente. Disquisiciones sobre el método de excavación arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40/2: 501-522.
- FUNARI, P. P. A., S. JONES, M. HALL. 1999. Introduction: Archaeology in History. En *Historical Archaeology: Back from the Edge*, eds. P. P. A. Funari, M. Hall & S. Jones, pp. 1-20. Londres/Nueva York: Routledge.
- GABRIEL, V. 2020. «Patrimonios en conflicto»: procesos y prácticas de patrimonialización en la ciudad de Córdoba. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- GALLOWAY, P. K. 2006. Material culture and text: Exploring the spaces within and between. En *Historical Archaeology*, eds. M. Hall & S. W. Silliman, pp. 42-64. Blackwell Publishing.
- GASTALDI, M. R. 2012. El lugar de los objetos en la teoría estratigráfica de Edward C. Harris: reflexiones desde una habitación del Valle de Ambato, Argentina. *Intersecciones en Antropología* 13: 89-101.
- HALL, M., S. W. SILLIMAN. 2006. Introduction: Archaeology of the Modern World. En *Historical Archaeology*, eds. M. Hall & S. W. Silliman, pp. 1-22. Blackwell Publishing.
- HARRIS, E. C. 1989. *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Londres: Academic Press. 2.^a ed.
- IZETA, A. D., E. PAUTASSI, T. COSTA, A. ROBLEDO, C. BILINSKI. 2014. Excavaciones arqueológicas en el área fundacional de la Ciudad de Córdoba, Argentina. *Dean Funes* 67. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 8/1: 45-69.

- IZETA, A. D., E. A. PAUTASSI, G. R. CATTÁNEO, A. I. ROBLEDO, J. M. CAMINO, J. MIGNINO, I. E. PRADO. 2017. *Arqueología urbana en el área central de la Ciudad de Córdoba, Argentina. Excavaciones en la Sede Corporativa del Banco de la Provincia de Córdoba (2014-2016)*. South American Archaeology Series 29. Oxford: Archaeopress.
- JOHNSON, M. 1996. *An Archaeology of Capitalism*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- LINDSKOUG, H. B., F. PAZZARELLI, A. G. LAGUENS, A. D. IZETA, J. B. HIERLING. 2011. Vestigios de la despena jesuita. Rastreando las instalaciones jesuíticas de la primera Universidad de Córdoba. En *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, eds. M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo & V. Pineau, pp. 329-340. Luján: Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- LINDSKOUG, H. B., M. MARSCHOFF, V. GABRIEL. 2019a. Reflexiones acerca de la arqueología de contrato y prácticas de patrimonialización en la ciudad de Córdoba, Argentina. En *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 Años de Arqueologías*, eds. A. Laguens, M. Bonnin, B. Marconetto & T. Costa da Silva, pp. 1631-1633. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- LINDSKOUG, H. B., O. VIVES, L. D'AGOSTINO. 2019b. Mapeo en contextos arqueológicos urbanos: registro estratigráfico y representaciones cartográficas en la ciudad de Córdoba. En *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 Años de Arqueologías*, eds. A. Laguens, M. Bonnin, B. Marconetto & T. Costa da Silva, pp. 534-536. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- LUQUE COLOMBRES, C. A. 1980. *Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba (siglos XVI y XVII)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas.
- MACHADO, A. 1889. *Catastro de la Ciudad de Córdoba*. Córdoba: Archivo Municipal.
- MARSCHOFF, M. 2016. *Excavación y análisis arqueológico en calle San Jerónimo n.º 344/360, Barrio Centro, Ciudad de Córdoba*. Proyecto presentado a la Agencia de Córdoba Cultura y la Municipalidad de la ciudad de Córdoba.
- MARSCHOFF, M., H. B. LINDSKOUG, M. S. GALIMBERTI, O. VIVES, L. D'AGOSTINO, V. GABRIEL, M. AGUIRRE. 2017. *Proyecto de investigación e intervención arqueológica en calle San Jerónimo n.º 344/360, Barrio Centro, Ciudad de Córdoba*. Informe final presentado a la Agencia de Córdoba Cultura y la Municipalidad de la ciudad de Córdoba.
- MARSCHOFF, M., H. B. LINDSKOUG, M. S. GALIMBERTI, O. VIVES, L. D'AGOSTINO, V. GABRIEL, M. AGUIRRE. 2018a. Arqueología de contrato en la ciudad de Córdoba. Posibilidades y limitaciones. En *Libro de Resúmenes Extendidos del VII Congreso Nacional de Arqueometría*, vol. 56, pp. 285-288. Centro de Investigaciones en Ecología Histórica, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- MARSCHOFF, M., H. B. LINDSKOUG, O. VIVES. 2018b. *Proyecto de investigación e intervención arqueológica, calle San Jerónimo n.º 326, 344, 360, Barrio Centro, Ciudad de Córdoba*. Informe de etapa de control de obra. Fideicomiso Fundación San Roque III.
- MORÓN, C., C. DEVALLE, R. MEDINA. 2016. *Proyecto. Planta y Cortes. Obra: Edificio de Cocheras San Jerónimo*. Córdoba.
- MORRIS, I. 1997. Archaeology as Cultural History. *Archaeological Review from Cambridge* 14/1: 3-16.
- OBRAS DE SALUBRIDAD DE LA NACIÓN. 1909. *Expedientes 1304, 1305 y 1306*. Córdoba: Archivo Histórico Municipal.
- SCHÁVELZON, D. 2012. Arqueología urbana e imaginario: el supuesto polvorín colonial en el Jardín Botánico de Buenos Aires. *Arqueología Iberoamericana* 15: 13-26. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1310982>.
- SENATORE, M. X., M. BIANCHI VILLELLI, S. BUSCAGLIA, M. MARSCHOFF, V. NUVIALA, C. BOSONI, L. STARÓPOLI. 2008. Una arqueología de las prácticas cotidianas en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII). En *Arqueología del extremo sur del continente americano: resultados de nuevos proyectos*, eds. L. A. Borrero & N. V. Franco, pp. 81-117. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- SENATORE, M. X., S. BUSCAGLIA, M. BIANCHI VILLELLI, M. MARSCHOFF, V. NUVIALA, C. BOSONI. 2007. Imágenes de Floridablanca. La construcción material y narrativa de la colonia española de San Julián (siglo XVIII). En *Arqueología de Fuego-Patagonia: levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos = Actas de las VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 801-812. Punta Arenas: Centro de Estudios del Hombre Austral.
- SPENCE, C., ED. 1994. *Archaeological Site Manual*. Londres: Museum of London Archaeology Service, Museum of London. 3.ª ed.
- WILKIE, L. A. 2006. Documentary archaeology. En *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*, eds. D. Hicks & M. C. Beaudry, pp. 13-33. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCO9781139167321.002>.